

CARACTERIZACIÓN Y EVALUACIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR DEL PRESIDENTE DONALD TRUMP

CHARACTERIZATION AND EVALUATION OF THE FOREIGN POLICY OF PRESIDENT DONALD TRUMP

Sandra Namihás*

RESUMEN

La política exterior de EE.UU. durante la administración de Donald Trump tuvo características muy singulares tanto en sus formas y mecanismos de comunicación como en el diseño y ejecución de la misma. A grandes rasgos, se puede señalar que esta política se distinguió por la securitización de los temas, una visión mercantilista del comercio, un proteccionismo dirigido, un aislacionismo relativo, un bajo compromiso con la cooperación internacional y un retroceso en los valores que tradicionalmente fomentó la superpotencia.

Palabras clave: Donald Trump, Política Exterior, Doctrina Trump, Doctrina nacionalista americana conservadora.

ABSTRACT

US foreign policy during the Donald Trump administration had very unique characteristics both in its forms and mechanisms of communication, as well as in its design and execution. Broadly speaking, it can be noted that this policy was distinguished by the securitization of issues, a mercantilist vision of trade, directed protectionism, relative isolationism, a low commitment to international cooperation and a setback in the values that traditionally promoted the superpower.

* Coordinadora y Miembro Asociada del Instituto de Estudios Internacionales (IDEI) de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Asociada del Instituto Hispano Luso Americano de Derecho Internacional y Miembro de la Sociedad Peruana de Derecho Internacional. Abogada de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Diplomada en Derecho Internacional por el Comité Jurídico Interamericano de la Organización de Estados Americanos (Río de Janeiro, 1998), por el Instituto del Canal y Estudios Internacionales de la Universidad de Panamá y la Organización de Estados Americanos (Panamá, 2001) y por la Academia de Derecho Internacional de La Haya (2005). También es diplomada en Defense Planning and Resource Management por el Centro de Estudios Hemisféricos de Defensa de la Universidad Nacional de Defensa de los EE.UU. (Washington, 2001) y en Seguridad y Defensa Nacional por el Centro de Altos Estudios Nacionales —CAEN— (2007). Ha sido miembro de la Comisión de Relaciones Exteriores del Colegio de Abogados de Lima.

Con el presente artículo, la autora formaliza su incorporación como Miembro Asociada, conforme a lo dispuesto por el Consejo Directivo de la Sociedad Peruana de Derecho Internacional, mediante Acta del 13 de diciembre de 2018.

Keywords: Donald Trump, Foreign Policy, Trump Doctrine, Conservative American Nationalist Doctrine.

.....

1. Introducción

Luego de la culminación de los cuatro años de gobierno del presidente Donald Trump es pertinente llevar adelante una caracterización de la política exterior ejecutada en este periodo, así como una breve evaluación de la misma. La relevancia de este análisis radica no solo en que se trata de la superpotencia mundial sino también en los rasgos particulares que el jefe de Estado estadounidense le imprimió a su política exterior.

Se trataron sin duda de cuatro años de una política exterior que en muchos ámbitos se apartó de los grandes lineamientos de la política exterior estadounidense ejecutada desde el término de la Segunda Guerra Mundial, aunque también tuvo similitudes con otras administraciones. Así, Trump siguió el nacionalismo de Washington, el realismo usado por Nixon en su estrategia de balance de poder, el internacionalismo liberal empleado por Wilson y Roosevelt, y el internacionalismo conservador manifestado por el discurso de Truman y Reagan por la paz democrática (Nau, 2021, p. 72).

2. Caracterización de la política exterior

2.1. Formas y mecanismos de comunicación

Una primera característica muy fácil de identificar en la política exterior del expresidente Trump fue el uso de un lenguaje áspero y, en algunos casos, agresivo que no había sido común en la Casa Blanca.

En efecto, la retórica de Donald Trump fue una característica de su política exterior, en tanto permanentemente buscaba la polarización en vez de la unificación. Le gustaba diferenciar entre el “nosotros” (la familia estadounidense) y el “ellos” (migrantes, miembros del partido demócrata, países competidores, etc.), para lograr consolidarse internamente frente a sus electores ante los supuestos enemigos de EE.UU. (Hall, 2021). En la estructura discursiva de Trump siempre había dos grupos, los que lo apoyaban a él y a la Casa Blanca y todos los demás a los que consideraba una amenaza para la nación, incluso señalando a los propios estadounidenses que no compartían sus posturas como comunistas y enemigos de los valores de ese país (Fermor y Holland, 2020).

Se trataba del uso de un discurso de campaña política, por lo cual muchos analistas estadounidenses coinciden en señalar que Trump se encontraba en campaña permanente.

En diversas oportunidades Trump llegó a descalificar a sus oponentes, fueran estos jefes de Estado o de Gobierno, pero también a poblaciones nacionales enteras, como ocurrió con los migrantes mexicanos, centroamericanos, africanos y musulmanes. Sobre esto último, cabría recordar las propias palabras de Trump cuando en referencia a la

migración extranjera señaló: “Tenemos que detener esa avalancha, y la mejor manera de hacerlo es construyendo un muro. [...] La gente mala no solo viene de México. Ellos vienen de Centro y Sudamérica, y probablemente de Medio Oriente” (Ostos, 2017, p. 58).

Este trato agravante tenía en algunos casos como propósito en el ámbito internacional afectar la legitimidad de los líderes, migraciones o causas que él combatía, pero en otros ejercer presión para lograr propósitos políticos como, por ejemplo, la renegociación de acuerdos comerciales más favorables a su país, una mayor contribución de los países europeos a la OTAN, modificaciones en las políticas y decisiones de algunas organizaciones internacionales, etc.

Una segunda característica está referida a la prevalencia del uso de canales informales de comunicación respecto de decisiones importantes de política exterior, a los que algunos denominaron la *diplomacia del twitter* (García, 18 de enero de 2018; Meneses, Martín del Campo y Rueda-Zárte, 2018).

En efecto, si bien el presidente Barak Obama y otros jefes de Estado habían recurrido al uso de las redes sociales y en particular del Twitter para efectos de transmitir posiciones o reacciones ante hechos internacionales, nunca antes un presidente —y menos de la superpotencia— había utilizado este mecanismo para expresar lineamientos de política exterior, además con un lenguaje disruptivo, que quebró los usos y costumbres de la diplomacia tradicional (Šimunjak y Caliandro, 2019, pp. 20-22).

En muchos casos el contenido de los twitter del presidente Trump no habían sido consultados ni con el departamento de Estado ni con la Casa Blanca, sorprendiendo a sus propios funcionarios que, en muchos casos, tuvieron que pronunciarse públicamente para interpretar o morigerar las expresiones presidenciales.

Este mecanismo poco usual de transmitir posiciones oficiales de política exterior revelaba el personalismo en el manejo de la cosa pública por parte de Trump, su total desapego a las formas que caracterizan a la diplomacia, pero además estas comunicaciones por su brevedad causaron confusión y hasta en ocasiones incidentes diplomáticos con potencias extranjeras.

2.2. Diseño y ejecución de la política exterior

Una tercera característica de la política exterior estadounidense durante el periodo 2017-2021 está más bien referida a lo que fue su diseño e implementación. En esta etapa el Departamento de Estado fue dejado de lado para ser la Casa Blanca la encargada de ambas tareas, producto del convencimiento del presidente Trump de que la diplomacia estadounidense no había sido eficaz en la protección de los intereses de EE.UU. en el exterior, visión que quedó evidenciada no solo en su Estrategia de Seguridad Nacional donde señaló la necesidad de mejorar la diplomacia estadounidense, así como sus capacidades para defender los intereses estadounidenses en el exterior (Presidente de los Estados Unidos de América, 2017, p. 33), sino también en su nulo interés por confirmar a los embajadores de ese país en el exterior o en sus puestos dentro del Departamento de Estado e, incluso, en sus constantes propuestas para recortar el presupuesto de esta entidad en aproximadamente 30% respecto de años anteriores (De Luce y Gramer, 12 de

febrero de 2018; La Vanguardia Redacción, 12 de febrero de 2018; The Washington Post Staff, 16 de febrero de 2018).

Pero eso no fue todo, el proceso de deconstrucción del Departamento de Estado también se evidenció cuando los diplomáticos de carrera fueron marginados y excluidos sistemáticamente de la toma de decisiones en materia de política exterior; cuando rompió el record de embajadores políticos que muchas veces trajeron problemas a la administración como el embajador en Alemania Richard Grenell, que antagonizó con los alemanes y apoyó a los partidos políticos de extrema derecha, o cuando el embajador en Hungría, David Cornstein, llamó al líder autoritario de ese país como el socio perfecto de EE.UU. (Burns y Thomas-Greenfield, 2020, p. 101).

Este proceso de desinstitucionalización de la política exterior estadounidense se consolidó desde el principio de su mandato, cuando ubicó a un grupo de generales y asesores en la casa Blanca que se encargaron de manejar esta política. Fueron ellos los que formularon y establecieron la agenda para la toma de decisiones, no solo en materia de política exterior sino también en el campo de la seguridad, que incluso en algunos casos tuvieron tanta autonomía que asumieron posiciones contrarias a las del presidente Trump. El personal era elegido no necesariamente por su capacidad, conocimientos y experiencia en política exterior sino por su lealtad y fidelidad absoluta al jefe de Estado, lo que determinó una alta rotación del personal y con ello la imposibilidad de desarrollar una política exterior sólida y coherente (Haar y Krebs, 2021).

Una cuarta característica que se desprende de la anterior es el hecho de que la política exterior de Trump resultó en muchos casos contradictoria y, por ende, imprevisible. Efectivamente, debido a que la política exterior no fue implementada de manera profesional ni institucional, muchas veces quedó sujeta a los vaivenes del humor presidencial o a sus propias contradicciones personales. Son harto conocidas las críticas a su intención de contener a China pero al mismo tiempo abandonar importantes espacios que precisamente eran llenados por el gigante asiático; o su discurso en favor de los valores estadounidenses (como el libre comercio, etc.) para luego tomar decisiones en contra de estos; etc. (Novak y Namihas, 2018, p. 129).

Tanto para los adversarios como para los propios aliados de EE.UU., el gobierno de Trump implicó el reto de adivinar cuál sería su política exterior o su política de seguridad frente a las situaciones que ocurrían en el escenario internacional. Esta política podía variar de un momento a otro, a través de un simple tweet presidencial, o ser contradicha por asesores presidenciales. Si a todo esto le sumamos la falta de conocimiento y experiencia presidencial en temas de política exterior y su total negativa para escuchar consejos de expertos, se puede entender por qué la imprevisibilidad fue el rasgo central de su política exterior y, como no, de todo su gobierno (Preston, 2021, pp. 155-156).

Estas contradicciones, como ya se ha señalado, generaron desconfianza e inestabilidad por la imposibilidad de predecir la ruta que iba a seguir la política exterior estadounidense, sobre todo entre sus tradicionales socios europeos que comenzaron a discutir la necesidad de contar con una política común de seguridad y defensa que les permitiera disminuir su dependencia de EE.UU. En su discurso de 28 de mayo de 2017, esto fue tempranamente advertido por la canciller alemana Angela Merkel cuando

sentenció: “los tiempos en los que podíamos confiar plenamente los unos en los otros ha quedado atrás, lo he experimentado en los últimos días, por lo que solo puedo decir que los europeos debemos tomar de verdad las riendas de nuestro destino” (Kellner, 2017, p. 104).

2.3. Lineamientos de la política exterior

Ingresando propiamente a los rasgos distintivos de lo que fue la política exterior de Trump, se identifica una tendencia a la securitización de sus temas gravitantes. Así, Trump entendía que todo era parte de su política de seguridad y no distinguía a esta de su política exterior. Él concebía que temas como los acuerdos de libre comercio eran parte de la seguridad nacional, pero también la migración, el medio ambiente, entre otros; razón por la cual incluyó estos temas dentro de su Estrategia de Seguridad Nacional y por la cual terminó nombrando al director de la CIA, Mike Pompeo, como su secretario de Estado. Esta visión también condujo a un potenciamiento de las instancias de seguridad en detrimento del departamento de Estado (Novak y Namihas, 2018, p. 122).

Algunos analistas consideran que esta tendencia de Trump de securitizar toda la agenda estadounidense tenía como punto de partida su visión de la soberanía. En este sentido, se afirma que Trump consideraba que la soberanía tenía tres dimensiones. La primera era concebir a los Estados soberanos como países que pueden cuidarse por sí mismos, esto es, sin el apoyo de los demás, lo que era claramente opuesto a la idea de un mundo interdependiente e integrado. Por esta razón, Trump repudiaba el institucionalismo global, pues entendía que mermaba la autodeterminación del Estado y la libertad de acción del país. La segunda era enfocar la soberanía en términos de relaciones Estado-sociedad, según la cual era el Estado el que tenía el deber primordial de preocuparse por el bienestar de sus ciudadanos y establecer lo mejor para ellos, por lo que era lógico entender diversos asuntos externos y domésticos como parte de la soberanía y de la seguridad nacional. Finalmente, la tercera era utilizar la soberanía a nivel ideológico y partidario, para señalar a sus oponentes políticos como enemigos de la soberanía estadounidense (Ettinger, 2020, pp. 420-421).

Por otro lado, en relación al comercio, Trump mantuvo una visión mercantilista en la que los excedentes comerciales eran buenos y los déficits comerciales eran malos. Entendía que el comercio internacional era producto de un proceso de globalización fuera de control, donde EE.UU. había perdido la posibilidad de influir en sus resultados a favor de los intereses estadounidenses (Nau, 2021). Asumía también como una verdad irrefutable que muchos países se habían aprovechado de EE.UU., desde China hasta sus socios europeos y que los acuerdos comerciales en los que se encontraba comprometido eran resultado de pésimas negociaciones de las administraciones anteriores.

Adicionalmente, Trump entendía que la OMC no era instrumental a los intereses de EE.UU., en tanto su órgano de solución de diferencias no había servido para proteger a su país. Finalmente, introdujo la amenaza como mecanismo de negociación comercial, a través de la imposición de aranceles sin ningún sustento en el derecho comercial internacional.

Por todo lo expuesto, Trump practicó un proteccionismo dirigido, consistente en aplicar medidas contrarias al libre comercio a los países con los que mantenía un déficit comercial, con la finalidad de presionarlos y obtener así una renegociación de los acuerdos comerciales que los vinculaban (Dueck, 2021, p. 371). Así lo hizo con China, la Unión Europea, Canadá, México, Corea del Sur, Japón, India, Malasia, entre varios otros países. Trump nunca entendió el concepto de libre comercio y todo lo reducía a constatar el superávit o déficit de los acuerdos comerciales (Abusada, 10 de julio de 2018).

A ello sumó su decisión de no incorporarse al Acuerdo Transpacífico (TPP) como tampoco a la Asociación Transatlántica para el Comercio y la Inversión (ATCI) con el bloque europeo, acuerdos que precisamente buscaban reducir las barreras comerciales y conciliar las diferencias en materia regulatoria entre los países miembros (Thomas, 2017, pp. 1-4; Palacio de Oteyza, 2017, p. 72). Por último, se encargó de trabar el mecanismo de solución de diferencias de la OMC a efectos de no poder ser demandado por las medidas proteccionistas dictadas (Matsuno, 2018).

Todo esto obviamente implicó traicionar uno de los principios fundamentales que rigieron el mundo desde 1945 y que el propio EE.UU. ayudó a cimentar.

Por otro lado, las prácticas proteccionistas de Trump tuvieron un claro costo económico para EE.UU. Cada medida que él tomaba tenía una repercusión interna negativa. Así, por ejemplo, cuando en mayo de 2019 publicó un tweet celebrando que EE.UU. había ganado 100 billones de dólares al año por la imposición de aranceles a sus socios comerciales, no percibía que los costos de esos aranceles eran finalmente asumidos por los consumidores estadounidenses y que los exportadores de ese país también se veían perjudicados al ser castigados con la imposición de aranceles por la contraparte (Bown e Irwin, 2019, pp. 135-136).

Pero quizás el daño mayor del proteccionismo dirigido del presidente Trump fue que disminuyó su liderazgo en el mundo, permitiendo que países como China llenaran los espacios abandonados por EE.UU. y, asimismo, legitimara la acción de otros países que comenzaron a utilizar las mismas herramientas de manera arbitraria para limitar el libre comercio (Bown e Irwin, 2019, p. 125).

Asimismo, Trump desarrolló un aislacionismo relativo, abandonando aquellos espacios que consideraba no importantes para los intereses de EE.UU., lo que fue complementado con su aversión al multilateralismo, no solo por su convicción de que los organismos multilaterales no estaban alineados a los intereses estadounidenses, sino también porque sabía que era más fácil y útil negociar bilateralmente aprovechando sus ventajas comparativas que le permitían reducir la negociación e imponerse (Steinberg, 6 de marzo de 2018; Zaldívar, octubre de 2017).

Ello explica por qué paralizó a la OMC y prefirió renegociar bilateralmente los acuerdos comerciales con Canadá, México, China, entre otros; amenguó al Consejo de Seguridad de la ONU en su labor de alcanzar la paz y seguridad internacionales para sustituirlo por aproximaciones también de carácter bilateral; abandonó el Acuerdo de París con la finalidad de establecer una serie de medidas internas contrarias a los objetivos de este; se retiró de la UNESCO aduciendo que tal organización tenía una supuesta posición

antiisraelí (Pardo y Emergui, 12 de octubre de 2017); se retiró del acuerdo con Irán y otras cinco potencias a efectos de tener libertad de imponer una serie de sanciones al Estado persa y detener su hegemonía en el golfo Pérsico, favoreciendo la posición de Arabia Saudita (Malley, 9 de enero de 2018); anunció el retiro del Protocolo Facultativo Relativo a la Jurisdicción Obligatoria de la convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas, así como del Tratado de Amonio entre EE.UU. e Irán de 1955 y de la Unión Postal Universal (Arsalan, 2019, pp. 646-647); entre otras acciones; amén de reducir sus contribuciones a estos organismos.

Por otro lado, la política exterior de Trump se caracterizó por mostrar un bajo compromiso con la cooperación internacional. Efectivamente, el presidente Trump no comprendió que la cooperación es un instrumento de solidaridad que permite a una potencia como EE.UU. expandir su *soft power* en el mundo; por el contrario, consideraba que ella implicaba un gasto innecesario para los contribuyentes estadounidenses por lo que recortó su contribución a los diversos programas de educación, salud, promoción de la paz, etc., manejados por diversos organismos internacionales.

El poco apego de Trump por la cooperación internacional respondía a su visión de los países en desarrollo. Él entendía que si un país era responsable en el manejo de su política económica podía unirse a la comunidad de naciones, sin embargo, si la situación era distinta el Estado tenía que velar por sí mismo, sin esperar la ayuda del resto de países de la comunidad internacional. En otras palabras, cada país debía resolver sus propios problemas y no acudir a EE.UU. para su solución (Nau, 2021).

Así, por ejemplo, recortó drásticamente la ayuda externa hacia América Latina que se canaliza a través de USAID; redujo el financiamiento para la Agenda Mujeres, Paz y Seguridad de las Naciones Unidas, como para la Agenda 2030; también redujo su participación en el Fondo de Población de la ONU, en el financiamiento de ayuda alimentaria, de los programas de salud global, así como de los programas de prevención y atención del VIH/SIDA, entre muchos otros (Meyer, 9 de mayo de 2018; Montilla, 17 de enero de 2018; Cahill, Geffen y Wang, 2018).

Finalmente, respecto de los valores que tradicionalmente han sido impulsados por la política exterior estadounidense, también se produjo un retroceso. Así, en el caso de los derechos humanos, Trump tomó la decisión de retirar a EE.UU. del Consejo de Derechos Humanos de la ONU, suspendió el financiamiento estadounidense de la Agencia de Naciones Unidas para la población refugiada de Palestina en Oriente Próximo – UNRWA, impulsó tres vetos migratorios contra ciudadanos de siete países de mayoría musulmana, ordenó el retiro del Pacto Mundial sobre Migración de la ONU, amén de una serie de normas internas nada favorables para los derechos de los migrantes en territorio estadounidense, etc. (Arsalan, 2019, p. 647; El Comercio Redacción, 1 de setiembre de 2018; Nuruzzaman, 2017).

En cuanto a la promoción de la democracia, el régimen de Trump llevó adelante una defensa selectiva de la misma, adoptando discursos y acciones más enérgicas en los casos de Venezuela, Cuba y Nicaragua, siendo mucho más complaciente con otras situaciones como la ocurrida en Honduras, donde el presidente Juan Orlando Hernández

fue reelegido en medio de una serie de irregularidades denunciadas por la misión electoral de la OEA (Oppenheimer, 1 de enero de 2018).

Esto sin embargo, no es una novedad en la política exterior estadounidense, si tenemos en cuenta que otros presidentes como Truman, Eisenhower, Johnson, Nixon y Reagan, eran favorables o contrarios a regímenes autoritarios o dictatoriales dependiendo de si estos eran de derecha o izquierda (Novak y Namihas, 2018, p. 92).

Para concluir en el campo del medio ambiente, Trump cuestionó siempre que el cambio climático fuese un problema real, señalando que era una creación China para frenar la competitividad de la industria estadounidense; ello explica el porqué de su decisión de denunciar el Acuerdo de París sobre Cambio Climático, pero también los cambios de funcionarios y de normas internas que implicaron en la práctica dejar de lado tanto las políticas ambientales como las energéticas del presidente Barak Obama (Escribano, 11 de enero de 2018; Ahrens, 2 de junio de 2017).

3. Evaluación

Según Cottam (2021, p. 129), la administración del presidente Trump se dividió en tres grandes periodos: los primeros seis meses que fueron caóticos, el periodo de los profesionales, cuando los generales McMaster, Kelly y Mattis ejercían las principales funciones de gobierno, y la tercera marcada por la salida del poder de McMaster y Mattis y donde primó el pensamiento de Trump. En cada uno de ellos hubo conflicto, entre los que compartían el pensamiento del presidente y los que no, también hubo desconfianza hacia los expertos y las instituciones, y en general un marcado personalismo.

En cuanto a su política exterior, diversos expertos han tratado de englobar sus características —desarrolladas en el numeral anterior— en una expresión. Así, algunos autores como Ashbee y Hurst (2020, p. 6) nos hablan de la *doctrina Trump* o la *doctrina de lo impredecible*. Según estos autores la predictibilidad es un elemento fundamental para la confianza y el entendimiento, ambos pilares de la política internacional. Sin embargo, la política exterior de Trump fue todo lo contrario, es decir, impredecible. Lo impredecible, a su vez, tiene cuatro características que se manifestaron claramente en la era Trump, como son: a) la inconstancia o falta de continuidad (por ejemplo, esta fue la percepción de los aliados europeos respecto del compromiso de EE.UU. respecto de su seguridad); b) la inconsistencia o falta de coherencia (demostrada por las múltiples contradicciones en la política exterior de Trump, como por ejemplo, atacar a China y al mismo tiempo dejarle espacios estratégicos para que los ocupe); c) falta de restricciones o de límites (evidenciada a partir de las decisiones de Trump de romper acuerdos, procedimientos e instituciones internacionales); d) falta de fiabilidad, que en realidad es el corolario de los tres aspectos anteriores (Ashbee y Hurst, 2020, pp. 8-14).

Otros autores como Renshon (2021, p. 5), en cambio, prefieren denominar a la *doctrina Trump* como la *doctrina nacionalista americana conservadora* para referirse en términos generales a lo que fue su gobierno y su política exterior. Esta doctrina habría consistido en la formulación de un rol para EE.UU. en el mundo, el mismo que debía ser alcanzado a toda costa, a través de una serie de acciones claramente populistas, nacionalistas y conservadoras.

En primer lugar, el populismo fue sin duda un elemento distintivo de la retórica, gobierno y política exterior de Trump, en la que él, sus partidarios y el Estado se colocaban como la élite moral del mundo, opuestos a los migrantes, a la oposición política y a los países que querían “seguir aprovechándose” de EE.UU. Su populismo era comparable a los primeros movimientos populistas aparecidos en EE.UU. en 1890 y que buscaban proyectar ideas sobre la soberanía popular doméstica en su política exterior. A esta forma de populismo se le conoce como *Jacksonianismo* y es la que la literatura vincula al uso de un lenguaje agresivo para describir a sus competidores y, en general, a los actores internacionales que él percibe como hostiles y entre quienes se encuentran Estados y organizaciones internacionales (Lacatus, 2021; Wojczewski, 2020, p. 18; Santa Cruz, 2021).

En segundo lugar, el nacionalismo y conservadurismo, quedaba claramente expresado en la premisa *America First*, así como en la insistencia de preservar la identidad nacional americana frente a las amenazas externas y a la invasión de culturas de otros países (Renshon, 2021, p. 11). Para Trump era fundamental mantener la identidad nacional estadounidense como fundamento de la relación de EE.UU. consigo mismo y con el mundo, por lo cual era necesario restringir la migración y los supuestos males que ella implicaba para los intereses de los ciudadanos americanos, como también combatir a todos aquellos países que atentaran contra el liderazgo de EE.UU. en el presente o en el futuro.

Este nacionalismo llevaba a Trump a afirmar que EE.UU. no estaba interesado en representar al mundo sino asimismo, lo que explica su aislacionismo relativo que lo llevó a mantener a EE.UU. al margen de aquellos temas que consideraba irrelevantes para los intereses del país.

A estos dos rasgos de la denominada doctrina Trump podríamos añadir el énfasis de la fuerza de EE.UU. en todas sus formas, esto es, el uso de la presión máxima y repetida en la búsqueda de los objetivos nacionales. Este recurso de la fuerza incentivó el miedo no solo entre enemigos y oponentes sino también en sus propios aliados quienes constantemente eran presionados para ceder a las peticiones del presidente estadounidense. Su comportamiento no fue sutil sino más bien crudamente coercitivo en lo económico y en lo militar (Renshon, 2021, pp. 11 y 20). Como sostiene Cottam (2021, p. 147), Trump era un convencido de que sus adversarios finalmente harían lo que él quisiese “si los agredía e insultaba lo suficiente”.

De igual modo, la política exterior de Trump implicó en muchos aspectos una desviación importante de la política exterior seguida por administraciones anteriores, como es el caso de la política de contención establecida luego de la Segunda Guerra Mundial, su hostilidad hacia la OTAN y el enfriamiento de la alianza trasatlántica, su acercamiento a Corea del Norte y Rusia, sus cuestionamientos a la alianza con sus socios del Asia, y la abierta ruptura de la neutralidad que EE.UU. trató de mantener en el conflicto entre Palestina e Israel (Preston, 2021, p. 177; Aljamal, 2020).

De otro lado, Trump siempre buscó tener el control directo de la política exterior, lo que explica su vehemencia para negociar personalmente con los líderes de países que eran percibidos como amenaza para EE.UU. (Cottam, 2021, p. 233); así lo hizo con el líder

coreano Kim Jong-un o con el líder ruso Vladimir Putin, aunque con poco éxito en ambos casos. Su enfoque personalista basado en la intuición y no en el conocimiento, en muchos casos llevó a resultados negativos para la política exterior estadounidense. Este personalismo tenía como trasfondo la ya señalada desconfianza de Trump por los mecanismos multilaterales de solución de diferencias, prefiriendo el trato bilateral (Arsalan, 2019, pp. 648-649).

Todo lo anterior, sin duda afectó la reputación internacional de EE.UU. y su liderazgo, lo que deterioró su imagen e influencia en el mundo, obligando a su sucesor a recomponer los pilares de la política exterior estadounidense.

Quizás la mayor demostración de lo errática que fue la política exterior de Donald Trump sea que nunca antes una nueva administración ha realizado tantas modificaciones y en tan corto tiempo como las efectuadas por su sucesor Joe Biden, desde que ascendió a la presidencia en enero de 2021.

Así, el presidente Biden ha restaurado el compromiso de EE.UU. con el multilateralismo, la cooperación con los aliados europeos, la reanimación de las alianzas militares con Japón y Corea del Sur, así como el fortalecimiento de las alianzas globales. También anunció que detendría el retiro de las tropas estadounidenses de Alemania, el apoyo a la coalición liderada por los saudís en Yemen, asumiría una posición más firme en relación a Rusia —lo que no impediría acordar con este una extensión del Tratado para la Reducción de Armas Estratégicas (*Strategic Arms Reduction Treaty*, START)—, atenuaría la confrontación con Irán y señalaría a China como su competidor más importante (Sulk, 2021, pp. 1-3).

A todo esto, se añade el retorno de EE.UU. al Acuerdo de París, el eventual ingreso al TPP-11, su apoyo a la Organización Mundial de la Salud en la lucha contra la pandemia del COVID-19 y su compromiso en la lucha contra las violaciones a los derechos humanos y el fortalecimiento de los regímenes democráticos; todo ello sobre la base del fortalecimiento del Departamento de Estado y de la diplomacia estadounidense, colocando al diplomático de carrera Antony Blinken como secretario de Estado (Santa Cruz, 2021; Sulk, 2021, pp. 5-5).

Finalmente, con el mensaje “EE.UU. ha regresado”, el nuevo presidente estadounidense, en su primer viaje a Europa, parece anunciarle no solo a sus socios europeos sino al mundo en general que retorna a sus valores tradicionales, al multilateralismo y a su alianza trasatlántica como baluartes; sin embargo, esto no significa que será ni tan fácil ni tan rápido para la superpotencia reparar los daños en sus relaciones bilaterales y multilaterales ocasionados por la hostil y agresiva política exterior de Trump.

Referencias bibliográficas

Abusada, R. (10 de julio de 2018). Una guerra que nadie puede ganar. *El Comercio*. Recuperado de <https://elcomercio.pe/opinion/columnistas/donald-trump-china-estados-unidos-guerra-nadie-ganar-roberto-abusada-noticia-534537>

- Ahrens, J.M. (2 de junio de 2017). Trump retira a EE.UU. del Acuerdo de París contra el cambio climático. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2017/06/01/estados_unidos/1496342881_527287.html
- Aljamal, Y.M. (2020). Trump's decision to recognize Jerusalem as Israel's capital: Domestic motivations and regional circumstances. *Journal of Al-Tamaddun*, 15(1), 119 - 131. Recuperado de <https://bit.ly/34tX5Yb>
- Arsalan, M. (2019). The Trump Effect: International Negotiation and Dispute Resolution. *The George Washington International Law Review*, 51(4), 643-651.
<https://www.proquest.com/openview/c33b646eeaae0c59181eddf3b6c3d4c/1?pq-origsite=gscholar&cbl=44595>
- Ashbee, E. y Hurst, S. (2020). The Trump foreign policy record and the concept of transformational change. *Global Affairs*, 1-15. DOI: 10.1080/23340460.2020.1734954
- Bown, C.P. e Irwin, D.A. (2019). Trump's Assault on the Global Trading System. *Foreign Affairs*, 98(5), 125-136. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/articles/asia/2019-08-12/trumps-assault-global-trading-system>
- Burns, W.J. y Thomas-Greenfield, L. (2020). The Transformation of Diplomacy: How to Save the State Department. *Foreign Affairs*, 99(100), 100-111. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2020-09-23/diplomacy-transformation>
- Cahill, S., Geffen, S. y Wang, T. (2018). *One year in, Trump Administration amasses striking anti-LGBT record*. Boston: The Fenway Institute. Recuperado de: <http://fenwayhealth.org/wp-content/uploads/The-Fenway-Institute-Trump-Pence-Administration-One-Year-Report.pdf>
- Cottam, M. (2021). Foreign Policy Decision Making in the Trump Administration. En S. Renshon y P. Suedfeld. (Eds.), *The Trump Doctrine and the Emerging International System* (pp. 129-153). Palgrave Macmillan, Cham. DOI: 10.1007/978-3-030-45050-2
- De Luce, D. y Gramer, R. (12 de febrero de 2018). State Department, USAID Face Drastic Budget Cut. *Foreign Policy*. Recuperado de <http://foreignpolicy.com/2018/02/12/state-department-usaid-face-drastic-budget-cut-congress-military-generals-admirals-warn-against-slashing-diplomacy-budget/>
- Dueck, C. (2021). American Nationalism and the Future of the Trump Doctrine. En S. Renshon y P. Suedfeld. (Eds.), *The Trump Doctrine and the Emerging International System* (pp. 355-381). Palgrave Macmillan, Cham. DOI: 10.1007/978-3-030-45050-2
- El Comercio Redacción. (1 de setiembre de 2018). UNRWA lamenta profundamente la retirada de fondos de EE.UU. *El Comercio*. Recuperado de <https://elcomercio.pe/mundo/eeuu/estados-unidos-unrwa-lamenta-profundamente-retirada-fondos-washington-noticia-nndc-552773>
- Escribano, G. (11 de enero de 2018). La política energética de la presidencia Trump, año I. *Elcano blog*. Recuperado de http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/comentario-escribano-politica-energetica-presidencia-trump-ano-1

- Ettinger, A. (2020). Principled realism and populist sovereignty in Trump's foreign policy. *Cambridge Review of International Affairs*, 33(3), 410-431. DOI: 10.1080/09557571.2019.1659229
- Fermor, B. y Holland, J. (2020). Security and polarization in Trump's America: securitization and the domestic politics of threatening others. *Global Affairs*, 6(1), 55-70. Recuperado de sci-hub.se/10.1080/23340460.2020.1734958
- García, C. (18 de enero de 2018). Trump y el mundo: un año de política exterior. *Elcano blog*. Recuperado de http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari5-2018-garciaencina-trump-y-el-mundo-un-ano-de-politica-exterior
- Haar, R.N. y Krebs, L.F. (2021). The Failure of Foreign Policy Entrepreneurs in the Trump Administration. *Politics and Policy*, 49(2), 446-478. Recuperado de <https://bit.ly/3hypvb0>
- Hall, J. (2021). In search of enemies: Donald Trump's populist foreign policy rhetoric. *Politics*, 41(1), 48-63. Recuperado de <https://bit.ly/3bvD4Ev>
- La Vanguardia Redacción. (12 de febrero de 2018). Trump propone un presupuesto que refuerza el "America First". *La Vanguardia*. Recuperado de <http://www.lavanguardia.com/internacional/20180212/44743472401/presupuesto-donald-trump-2019-eeuu.html>
- Lacatus, C. (2021). Populism and President Trump's approach to foreign policy: An analysis of tweets and rally speeches. *Politics*, 41(1), 31-47. Recuperado de <https://bit.ly/33UcsZC>
- Malley, R. (9 de enero de 2018). La rivalidad entre Estados Unidos, Arabia Saudí e Irán. *Esglobal*. Recuperado de <https://www.esglobal.org/la-rivalidad-estados-unidos-arabia-saudi-e-iran/>
- Matsuno, A. (2018). La profundización de la crisis del multilateralismo con la venida de la "guerra comercial". *Boletín Panorama Mundial*, 53. Recuperado de: <http://idei.pucp.edu.pe/panorama-mundial/>
- Meneses, M., Martín del Campo, A., y Rueda-Zárate, H. (2018). #TrumpenMéxico. Acción conectiva transnacional en twitter y la disputa por el muro fronterizo. *Comunicar*, 26(55), 39-48. DOI: 10.3916/C55-2018-04
- Meyer, P. (09 de mayo de 2018). U.S. Foreign Assistance to Latin America and the Caribbean: FY2018 Appropriations. *Congressional Research Service*. Recuperado de: <https://fas.org/sgp/crs/row/R45089.pdf>
- Montilla, C. (17 de enero de 2018). ¿Dónde queda la igualdad de género en el mandato de Trump? *Elcano blog*. Recuperado de <https://blog.realinstitutoelcano.org/donde-queda-la-igualdad-de-genero-en-el-mandato-de-trump/>
- Nau, H.R. (2021). Trump and America's Foreign Policy Traditions. En S. Renshon y P. Suedfeld. (Eds.), *The Trump Doctrine and the Emerging International System* (pp. 71-97). Palgrave Macmillan, Cham. DOI: 10.1007/978-3-030-45050-2
- Novak, F. y Namihas, S. (2018). *La política exterior de Donald Trump y su impacto en América Latina. Impacto en la relación con la UE*. Lima: Instituto de Estudios Internacionales (IDEI) de la Pontificia Universidad Católica del Perú y Fundación Konrad Adenauer (KAS).
- Nuruzzaman, M. (2017). President Trump's Islamophobia and the Muslims: A Case Study in Crisis Communication. *International Journal of Crisis*

- Communication, 1, 16-20. Recuperado de: <http://www.lifescienceglobal.com/pms/index.php/IJCC/article/view/4832/2741>
- Oppenheimer, A. (1 de enero de 2018). Honduras: ¿chavismo de derecha? *El Comercio*. Recuperado de <https://elcomercio.pe/opinion/columnistas/honduras-chavismo-derecha-noticia-480478>
- Ostos, M.P. (2017). La nueva administración estadounidense y su impacto en la relación bilateral con México. *Agenda Internacional*, 35(24), 51-66.
- Palacio de Oteyza, V. (2017). Estados Unidos: de Obama a Trump. Un giro estratégico de ciento ochenta grados (pp.49-79). *Panorama Estratégico 2017*. Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos del Ministerio de Defensa.
- Palmer, D.S. (1998). Relaciones entre Estados Unidos y el Perú durante el decenio de 1990: dinámicas, antecedentes y proyecciones. *Política Internacional*, 53, 23-45.
- Panda, A. (30 de agosto de 2018). What's on the Agenda for the First US-India 2+2 Dialogue? *The Diplomat*. Recuperado de <https://thediplomat.com/2018/08/whats-on-the-agenda-for-the-first-us-india-22-dialogue/>
- Pardo, P. y Emergui, S. (12 de octubre de 2017). Estados Unidos se retira de la UNESCO alegando sesgo anti israelí de la organización. *El Mundo*. Recuperado de <http://www.elmundo.es/cultura/2017/10/12/59df71d3268e3e2a618b45c0.html>
- Presidente de los Estados Unidos de América. (2017). *National Security Strategy*. Washington D.C.: White House, U.S. G.P.O. Recuperado de <http://nssarchive.us/wp-content/uploads/2017/12/2017.pdf>
- Preston, T. (2021). Deterrence, Compellence, and Containment in the Trump Foreign Policy: Comparing Present and Past Strategies of American Leadership. En S. Renshon y P. Suedfeld. (Eds.), *The Trump Doctrine and the Emerging International System* (pp. 155-179). Palgrave Macmillan, Cham. DOI: 10.1007/978-3-030-45050-2
- Renshon, S. A. (2021). The Trump Doctrine and Conservative American Nationalism. En S. Renshon y P. Suedfeld. (Eds.), *The Trump Doctrine and the Emerging International System* (pp. 3-38). Palgrave Macmillan, Cham. DOI: 10.1007/978-3-030-45050-2
- Santa Cruz, A. (2021). Después de Trump: ¿volver a la normalidad? *México y la Cuenca del Pacífico*, 10(29), 9-21. Recuperado de <https://bit.ly/3vzkovk>
- Šimunjak, M. y Caliandro, A. (2019) Twiplomacy in the age of Donald Trump: Is the diplomatic code changing? *The Information Society*, 35(1), 13-25, DOI: 10.1080/01972243.2018.1542646
- Steinberg, F. (6 de marzo de 2018). Lo que hay que saber de la guerra comercial iniciada por Trump. *Comentario Elcano*. Recuperado de: <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/b43a84ca-f775-4b2c-8473-9481c2aafc25/Comentario-Steinberg-guerra-comercial-iniciada-por-Trump.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=b43a84ca-f775-4b2c-8473-9481c2aafc25>
- Sulk, E. (2021). *What's next for the United States? Part 1: Foreign and Security Policy*. Konrad Adenauer Stiftung. Recuperado de <https://www.jstor.org.ezproxybib.pucp.edu.pe/2048/stable/resrep28956>
- The Washington Post Staff. (16 de febrero de 2018). What Trump proposed cutting in his 2019 budget. *Politics*. Recuperado de

https://www.washingtonpost.com/graphics/2018/politics/trump-budget-2019/?noredirect=on&utm_term=.c9ed883ae2bf

- Thomas, M. (2017). The Future of TTIP and Latin America Amid a Changing Atlantic Dynamic. *The Jean Monnet/ Robert Schuman Paper Series*, 17(1) 1-14.
- Wojczewski, T. (2020). Trump, Populism, and American Foreign Policy. *Foreign Policy Analysis*, 16(3), 292-311. DOI: 10.1093/fpa/orz021
- Zaldívar, C. (octubre de 2017). ¿Qué pueden esperar de Trump la Unión Europea y la OTAN? *Temas*, 275, 17-22.